

EL ARTESANO.

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS DE TALCA.

Año I.

Talca, sábado 22 de diciembre de 1866.

Núm. 7.

INTERES DEL ARTESANO.

La rehabilitación del artesano debe operarse por el mismo, con lo que evitará la censura harto justa de aquellos que por más ávidos que se muestran para elevarlo a la dignidad del hombre social, han visto estrellarse sus afanes con arraigados vicios que han hecho infructuosos sus deseos. El interés noble que por él se toman corazones generosos, casi se ha debilitado por el roedor gusano que enjendra una aspiración al mal que fatalmente se cime en esos espíritus estrechos que sólo son fuertes en la corrupción i se muestran débiles para sacudir esa polilla que es el cáncer que los destruye sin piedad.

Nada hai en la sociedad que esté exento de abusos i defectos; i si sabemos esto i no trabajamos por extinguir estos desórdenes, poco bien se haría al mundo desde que la prensa enmudeciese ante tal fatalidad. Todo pueda mejorarse en el hombre. La constancia en el bien trae las mas veces beneficios incalculables, i son de estos de donde debemos sacar razones para convencer a los que persisten en el mal camino.

El abandono voluntario o forzado por el convencimiento de ciertos hábitos que degradan al artesano, siempre será un triunfo honroso de quien logre su estirpación; i poco ha de valer nuestro empeño si no logramos retraer a muchos de esa senda aborrecida.

La impavidez i cínico desprecio que algunos manifiestan al ser bien aconsejados, no es general entre los obreros. Por esto creemos que vuestras advertencias no serán del todo inútiles. I ya que nuestros artesanos se muestran bien avenidos con los que les sirven bien, no cospigaremos por esto, aunque al querer burlar lo que en su bien les enseña la prudencia, se escapa de vez en cuando una risa estúpida que mal disimula su ignorancia.

La risa, si en algunos casos sirve a celebrar un chiste espresado con espiritualidad, puede divertir por el pronto, pero no dará provecho en los asuntos serios, como son aquellos en caminados a realizar un cambio saludable en la condición del trabajador.

Los vicios estinguan los

nobles instintos del individuo, i son causa de que los entregue sin honor i delicadeza a la burla de sus semejantes, quienes se apartan de ellos como se acostumbra huir de un apestado. Para el corrompido no hai amigos, no hai piedad, no hai bien posible, siendo tan infeliz, que una vez enfermo muere abandonado sin tener quien lo sienta, lo consuele o asista en sus padecimientos. Tal estado o situación es el fruto que alcanza ese ser envilecido que no supo moderar sus excessos, ni tuvo la valentía de sustraerse de amistades peligrosas, muy gratas en la orje, pero miserables cuando se trata de dignificar la amistad.

En la clase de artesanos hai las mismas distinciones que en la de los grandes señores, que se creen con derecho de gobernarlo todo. Unos se distinguen por la sencillez de sus costumbres, por la nobleza de sus actos, por la caridad para con el pobre i otras mil virtudes que practican inspirados de los bellos instintos que en ellos imprimieron sus mayores. Estos son nobles de orijen i nobles por el corazon.

En pos de estos, viene otra clase de *caballeros de circunstancias*, que muy pocos con sus riquezas, tratan de parodiarse a los primeros para parecer prestijiosos a los ojos de la jeneralidad. Empero, un peso de atención sobre sus costumbres i sobre sus actos, darán en breve la clave que descubrirá la falsificación de lo que se quiere supeditar. El barniz postizo con que se cubren los vicios del alma i del corazon, se rompe al menor roce con la sociedad en que se vive; i las habiudes e inclinaciones de orijen turbio que trae infiltradas en su existencia, dan desde luego la medida de que solo son imitaciones caricaturizadas, que distan mucho de aquellos seres privilegiados que viven del honor de sus antepasados i de la verdad de su hidalguía presente.

Como grandes medianías que son, se muestran mas ostentosos; i encúmbrense arrogantes sobre aquellos de quienes están separados, merced al soplo de la casualidad. Tal grandeza suele a veces desplomarse con estrépito, i como en su en-

cumbra posición olvidada, ron sus conocimientos, son desconocidos a su vez por todos los que despreciaron cuando la fortuna les sonreía. Los que sin contrario tiempo se mantienen en posición ventajosa a sus iguales, son los mas meticolosos i los que mas se acostumbran a enrostrar al pobre su desgracia. De aquí es que siempre se ha creído que no hai peor caña que la del mismo palo; por que el tal vicho esta de punta con todo lo que se le asemeja, i que sin embargo no gusta confesar que sin la casualidad habria quedado casi al nivel de aquellos que mira desdeñoso como cosa que debe despreciarse. Tal es la fascinación del orgullo.

Después de esta segun la clase, viene la tercera, que se compone de sióticos o Dulcamaras con sus elefantinas pretensiones. Los velleis graves, estrados i de una tesura que embarga sus movimientos hasta romperse el sombrero si tienen que pasar por una puerta baja, o volver por entero el cuerpo si la curiosidad los lleva a mirar por el costado algo que pueda embelazarlos. Largas orejas de asno llevan por corbata; sendos puños, cuello alturado hasta perder entre él sus pacientes oídos, son el distintivo de su esmerada compostura; guantes albos, aunque descoloridos, violados otros i negros aquellos; relumbroses i chiches para parecer marqueses o condesillos, a quienes no puede hacer falta la varita de virtud que sirve a las mil maravillas para darse tono de gran señor; i de que están mas que satisfechos, porque su vanidad los ciega hasta ese punto.

Sin embargo, tales Narcisos reunen en sí todos los defectos i vicios que se han notado entre los pololeros del arte. Ellos son falsos por naturaleza; carecen de la delicadeza que deslumbró a la sociedad; viven de los petardos i del embuste, i por estos móviles desdoro sus alcanzas a adornar su persona con el mismo dora de plumaje con que se viste en ciertas épocas del año el pavo-real. Los pobres sin palabras i sin honor, son considerados calaveras incorregibles; mengua i crédito del artesano laborioso i honrado, pero los sióti-

cos son todavia peores, porque a nada se inclinan i solo viven de los despojos del incauto i de la credulidad del hombre de bien. Si los primeros son los pololos del arte, los segundos son los pololos de la nobleza, comuista con las mismas miserias de esos desgraciados artesanos.

Está pues la sociedad equibrada en sus diversas manifestaciones, porque si hai que corregir i vituperar en los medianos, los grandes no están exentos de veleidades punibles. Si en los primeros es un mal el desvio de sus deberes, en los segundos, que no carecen de inteligencia, sus extravíos son insoportables.

No obstante lo dicho, el escritor público que se empeña en corregir las malas costumbres de la sociedad, no ha de desmayar, porque tropieza en su camino con frágiles estorbos; por el contrario, mayores han de ser sus esfuerzos i debe empuñar con mano fuerte el escarpelo i cortar toda la parte gangrenosa de la llaga, a fin de que ésta no estienda sus funestos efectos sobre la parte sana de la sociedad.

La mano de Dios se levanta para sostener el bien, i ella será la que haga postarse ante ese beneficio a aquel que por una debilidad inconcebible no supo sustraerse al influjo i a los halagos de las malas pasiones.

Industriales, artesanos i hombres todos! Vivid para el honor, para el cumplimiento de vuestra palabra, para la dignidad, para la patria, para vuestras esposas i vuestros hijos; i dia no muy lejós seréis la envidia de todo ser honrado i de todo corazon que aliente la inteligencia. Hai quien cree que todo lo que os digo es inútil; pero yo tengo fé en la sencillez del pobre i ella será la que lo eleve a su verdadero destino.

(Industrial.)

EL ARTESANO.

TALCA, DICIEMBRE 22 DE 1866.

SOCIEDAD DE ARTESANOS DE LINARES.

Nuestro corresponsal de este punto nos ha anunciado que esta Asociación se encuentra ya organizada i que desde hace algunos dias ha empezado a funcionar, siendo presidente el artesano

don Francisco Gutierrez, tesorero don Nazario Alegria i secretario el muy popular ciudadano don Exequiel Felipe Salas, quien ha dirijido a la Sociedad de Artesanos de Talca un oficio con objeto de establecer relaciones de comunidad entre ambas Sociedades.

Sabemos que para el dia de Pascua celebrará aquella Sociedad la inauguración de la bandera que, a imitación de la de Talca, ha hecho construir tambien para colocar en la Sala de sesiones los dias de reunion. Se nos informa que la bandera es hecha a gran costo, con ricos adornos i pomposas inscripciones, invirtiéndose en ella la considerable suma de 40 i tantos pesos.

El estreno de la bandera será solemnizado con una reunion jeneral en que se pronunciarán por los socios entusiastas discursos, alusivos al acto.

En seguida se bajará la bandera para colocarla en una asta portátil i pasearla triunfalmente por las calles de la poblacion, dirijiéndose a la casa del Gobernador, a la del cura párroco, i finalmente al crucero de la plaza de Armas, en donde la Corporacion formará círculo, al rededor del presidente, el secretario, el cura i el banderado. Se pronunciarán allí algunos discursos i habrá muchas manifestaciones de fraternidad i union entre los asociados; despues de lo cual la Sociedad se dirijirá a la alameda i de ahí a casa del presidente.

El dia de año nuevo habrá un banquete en casa del presidente, arreglado para mas de setenta personas i costado por suscripciones promovidas entre los mismos socios.

Nos hacemos el deber de felicitar cordialmente a nuestros colegas en sociedad, los entusiastas artesanos de Linares. Deseámoles de corazon un éxito feliz en todas sus tareas, a fin de que no desmayen en sus esfuerzos i noble entereza con que han iniciado sus trabajos. Deseáramos sobretudo que a su ardiente entusiasmo de hoy no suceda mañana el frío cálculo del egoísmo o el triste desaliento que suelen producir los desencuentros. Que sus pomposas manifestaciones públicas no sean pura fórmula i aparato, i vaya a echárselas en cara de que todo fué vaigámo-